



Topología **UNDERGROUND**



Topología UNDERGROUND

ÍNDICE

- | | | |
|-----------|-----------------------------------|---|
| 1 | Andrés Melis | / Editorial |
| 2 | Vicente Breschi / Poesía | / El silencio ha llegado
/ Y matarme contigo |
| 3 | Ariel Shwartz / Prosa poética | / Sobre muerte y paz
/ Su recuerdo |
| 4 | Francisca Silva / Narrativa | / Fátum |
| 5 | José Antonio Peña / Prosa poética | / Un pedazo de metal, una moneda
y un sucio y negro hilo (1) (2) |
| 6 | Karin Román / Poesía | / Mis ojos eran antes los tuyos
/ Presentí de tu Impaciencia |
| 8 | Javiera Vargas / Narrativa | / Un momento, ¿qué era eso? |
| 9 | Javiera Herrera / Poemas | / Los días pasan
/ El sufrimiento es alegría |
| 10 | Hannelore Heim / Narrativa | / Diálogo con la muerte |
| 11 | Bettina Neumann / Poesía | / Mi tío Pedro
/ Humo |
| 12 | María Trinidad Salles / Narrativa | / Adrián y el águila |
| 14 | Catalina Fuentealba / Poesía | / Circus
/ Una pesadilla más |
| 15 | Jorge Teillier (Homenaje) | |

TOPOLOGÍA UNDERGROUND

Revista de Creación Literaria

Colegio Alemán de Valparaíso

Segunda edición, 100 ejemplares

Agosto de 2012

Viña del Mar, Chile

Facebook: Iker Pajarístico

E-mail: topologiaunderground@yahoo.cl

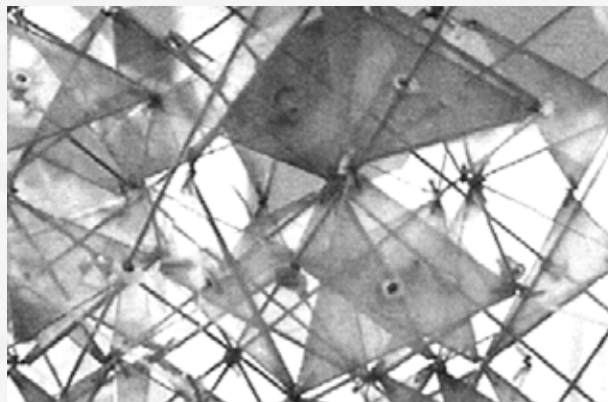
Imagen Portada: Reiser & Umemoto, Metier a Aubes, 1987

EDITORIAL

QUIZÁS LO ÚNICO VERDADERO

*palabras, palabras –un poco de aire
movido por los labios– palabras
para ocultar quizás lo único verdadero:
que respiramos y dejamos de respirar.*

Jorge Teillier, Despedida



Tengo el placer de presentar a usted, lector, el segundo número de nuestra revista de creación literaria, Topología Underground, cuyo nacimiento en el transcurso del año anterior significó para un puñado de jóvenes escritores la materialización de una búsqueda y una propia escritura.

Como amateurs en este campo, el de la confección de una publicación impresa, optamos anteriormente por realizar un trabajo experimental, que dio continuidad al trabajo realizado en nuestro taller literario. Así se abrió paso a una edición gobernada por la originalidad y la impostura: recorte, montaje y pegamento. Si bien es cierto, ganamos mucho en el terreno de la irreverencia y la creatividad, perdimos bastante en términos de distribución y socialización de nuestro trabajo. Hecho este mea culpa nace nuestro segundo número, dotado de mayor pragmatismo.

Singularidad y conjunto, lo uno en lo múltiple. A partir de esta diadema, se ha enristrado temáticamente esta segunda edición que reúne y comparte algunos de los frutos de nuestro taller. En estos meses de estreñimiento temporal, hemos logrado reunirnos, tarea épica de por sí, y hacer lo que nos apasiona: leer, charlar, escribir, encontrar quizás lo único verdadero. Escrituras que nacen de los sonidos, de las imágenes, de los objetos. Cada elemento que nos rodea esconde un motivo, oculta un relato. Ese intento de interrogar lo oculto aúna estos trabajos.

La infancia y la muerte, el tiempo y el (des)amor; son algunos de los motivos que se abren en esta edición. Componentes de nuestra vida cotidiana, cuyos orígenes desconocemos. La magia desfila en la invisibilidad del paisaje del que formamos parte, pero ¿quién nos enseña a mirar? Frente a la ceguera, equiparable a la que el hombre, hoy por hoy, sostiene con su entorno, nos revelamos. Frente a la evasión perpetuada de los medios que niegan nuestro autoconocimiento, escribimos.

Estos cuentos y poemas no son otra cosa: la búsqueda de una voz propia, la insistencia de nuestra relación activa con el mundo, el festín de ser sí mismo: lo uno es lo múltiple.

Andrés Melis



VICENTE BRESCHI (7ºA)

Y matarme contigo

Y matarme contigo si te mueres
Y morirme contigo si te matas
Porque el amor que nunca muere mata
Porque amores que matan nunca mueren...

El silencio ha llegado

El silencio ha llegado...
Y la helada ha traído...
A los habladores ha callado
Y a los callados ha hecho hablar
A los pensativos ha ayudado
Y a los que no piensan les ha hecho pensar
Al pasado ha hecho recordar
Y al presente olvidar
El silencio ha pasado...
Y el orden ha traído...

ARIEL SHWARTZ (IIIºB)

Sobre Muerte y Paz

Lo que más extraño, y seguramente más disfrute fue cuando era pequeño. Cinco, seis años, nada más.

Una nostalgia densa y que da sueño, de lapsos que nublan mis ojos y me substraen en películas en cámara lenta, que avanzan una y otra vez. Son memorias de una vida distante. Perdida.

Pero no se detiene. Hay un punto en que continúa, que cuesta recordar pero que existe finalmente dentro de la película.

Esta transición entre pasado y presente se esconde. La negamos y asumimos con infantil orgullo que somos extraídos de un mundo, e insertados en otro, ignorando que sigue siendo el mismo. Todo ha cambiado, y no nos dimos cuenta de cómo, ni de cuándo. Pero hay cierta debilidad en el cambio, que no nos impide guardar ciertos cuadros. Momentos, atesorados en sueños borrosos.

Cada película, creo yo, se trata de eso. Tratar de guardar esos cuadros especiales, para que una vez, al final del día, podamos soñar con ellos.

Su Recuerdo

La imagen de los días claros, verdes, todavía tiene un sentido cálido para mí. Un recuerdo difuso, aferrado atrás en mi cabeza. No lo puedo sacar. No puedo, y aún si ya no importa, sigue ahí.

Una raíz que corrompe y turba la mente. Con dolor me pregunto; –“¿Soy yo a quién éste agarra, o tal vez soy yo quien no lo deja ir?”–.

Es difícil saberlo. Es un recuerdo difuso, borroso.

Es difícil aceptarlo. Es un recuerdo triste.

Es difícil soltarlo, y sin embargo , éste solo es un recuerdo.

FRANCISCA SILVA (IV°C)

Fátum

- ¿Y aún tiene filo?
- Obvio que no, después del suicidio de Lara nadie más lo tomó.
- ¿Y no lo botaron? – preguntó con un tono incrédulo.
- ¿Botarlo? ¿Y por qué?
- Porque... bueno... Lara se suicidó con él.
- No. ¿Por qué se suicidaría con él?
- Tú me contaste que...
- No, yo jamás dije que ella había usado el cuchillo para eso.
- ¿Y cómo entonces?
- ¡Aj, por favor! Bañarse en parafina y prenderse, tirarse por un barranco, asfixiarse con una bolsa, una zoga, bajo el agua...
- Ya, sí, pero Lara ¿cómo?
- Sobredosis de pastillas para dormir, no quería una muerte dolorosa.

Karina se acercó a la cómoda de Lara y tomó su foto de graduación. La rozó con la yema de los dedos y después se miró al espejo, luego volvió la vista a la foto y dejó caer las siguientes palabras:

- Se supone que los gemelos dejan de ser iguales cuando viven destinos muy distintos.
- ¿Cómo sabes que sus destinos fueron distintos? Ni la conocías. Tal vez sus vidas fueron iguales, solo que por separado.
- Somos idénticas... o, bueno... éramos.

Karina tomó el cuchillo y lo observó como si pudiera ver a Lara a través de él, pasó su índice como una caricia, como si fuera una extensión más de su cuerpo, como si fuera lo único que quedaba de Lara.

- Bueno, de ahora en adelante serán muy distintas – dije.
- ¿A qué te refieres?
- A que tú envejecerás y Lara ha de quedar por siempre joven.

Entonces Karina levantó la vista y después de un segundo en el que su mirada se perdió y sus labios y su rostro empalidecieron, calló muerta al piso.

Casi creí que lo hacía sólo por contradecirme, pero luego me di cuenta que no. Karina y Lara eran iguales, Lara nació primero, por lo tanto a Karina le tocaba morir después y, en efecto, fue ella quién se quedó con el cuchillo en su puño.

JOSÉ ANTONIO PEÑA (7ºB)

Un pedazo de metal, una moneda y un sucio y negro hilo (1)

Un águila que al perderse en los cielos se hace moneda, un falso laurel de metal, como el falso cariño, el rostro que representa la libertad rodeado y sin salida y un anillo por dónde no cabe ningún dedo y por dónde solo pasa un sucio hilo.

Un pedazo de metal, una moneda y un sucio y negro hilo (2)

1967 está moneda americana es creada y alguien la guarda y la porta por mucho tiempo.

Hizo el laurel de metal por el duro y falso amor que se ganó, el pequeño anillo, por esa noche en donde después de una sabrosa cena y unas tiernas palabras no fueron suficiente para decir que sí.

Y el sucio hilo y oscuro hilo, con el que se suicidó.

KARIN ROMÁN (IV° A)

Mis ojos eran antes los tuyos

*“...En el espejo de mi armario,
veo mi imagen borrada por la
del antepasado que jamás conocí...”*

Jorge Teillier

Mis ojos eran antes los tuyos
O eso susurran los gestos de mis manos
Parsimoniosos, como de otra época
Que fue ayer, y hoy, y el mismo día.
Y compartimos la manera de andar
la boca dulce,
o quizá es que parte de tu boca
se escondió en la mía, como un beso.
Si repetimos los susurros de los hombres
que ellos hacen la humanidad
(que vive en mí)
miras al espejo y me ves
y te ves reflejada, y a tu madre, y a la suya
Y a las mismas raíces de la carne
con sabor a lluvia y tierra fértil.
cuando la mirada era tierna
la piel sensible,
y el hombre era hermano
del hombre.
Así nos vemos...

Presentí de tu Impaciencia

Presentí de tu impaciencia
que tus pupilas inamovibles sobre mí
me marcan los respiros con puntos finales
que se hunden hasta el fondo persiguiendo conclusiones
Y mis miradas te rehúyen reusándose a ceder
un aliento, un gesto, una mirada, y cediendo
un sobrenombre, un ademán, un parpadeo
en jugarretas maniáticas con carencia de fin
que el fin es morir,
y yo muero tantas veces
como siglos que te dejo sin dormir.
Porque conozco las cenizas heladas
la dicotomía maldita de la creación
y los rescoldos marchitos hechos verso
rimado en la sátira de la resurrección:
al hacerse piel la mortaja
y marchar en reverso la putrefacción
alimentando la carne joven, y en cambio
desmembrando uno a uno los principios
por cada acelerada exhalación.
Y la sensualidad llama sin llamar
en un eco sordo, un suspiro quejumbroso
que se consume en su inicio eterno
como las entrañas que alguna vez
lo profirieron.
Y aquí estás tú y tú y tu debilidad y
a pesar de tus dualidades discrepadas
no te hacen mas susceptible al comparar
con mi boca temblorosa.
... Y a pesar de todo,
te revuelcas en el borde
de mi abismo, queriendo
queriendo contemplarlo
queriendo sentir en caída libre
– Sentirme– en caída libre
de un interminable descenso
que te atraviesa cada instante
como ungido en ambrosía.
Y sin embargo,
la caída es despiadada y te desangra
más que la espera, más que el alba
en que tus pensamientos vuelan
desde otra ventana, que aparenta ser la mía.
Pero ni el púlpito en la misa de tus pecados
ni el alcohol de los acordes de tu guitarra
sirven de mejor profecía que la mía:
de quien arrastraré como las olas del mar
en tormentosa sumisión asesina, consumirá

hasta los remilgos despedazados de tu conciencia
y entonces odiaras el día y tu nombre
entre los rescoldos de tu propio descenso
y solo entonces aprenderás a odiarme
y la putrefacción reanudará el camino
y recogerás las piezas de la inocencia
en cuerpo desencajado y corroído
y te irás sin mirar atrás, trastabillando.
Y yo te observaré deshecha y alba,
desde mi lienzo, en los colores de los que fueron
Tu ambrosia y sufrimiento.
Que reinventan.

JAVIERA VARGAS (8ºB)

Un momento, ¿qué era eso?

Creo que era un gran día, un día soleado y despejado. Los pájaros cantaban, todo estaba bien.

¿Qué es eso? Creo que nada. Chicos, vengan a comer, hoy es un día especial, dijo la madre

–¡Ya vamos!

Todos comieron felices, un poco preocupados, nadie sabía por qué, lo más probable es que fuera por la ciudad; venían ruidos extraños, poco usuales... ¿Eran de la ciudad? Bueno, después se preocuparían de eso, lo importante ahora era comer, pero todos estaban en silencio, muy pensativos... ¿O asustados? Mejor digamos pensativos, suena menos...

– Y cómo les fue ayer, preguntó el padre.

– Los dos niños se miraron inquietantes y mudos.

Pasaron por lo menos diez segundos, uno habló.

–Bueno fue bastante ra... –La niña le dió un codazo, al parecer muy fuerte, se calló.

Ambos bajaron la cabeza. Los padres se miraron algo preocupados, pero no le dieron mayor importancia y siguieron comiendo. Todos terminaron de desayunar, los gemelos se fueron a la escuela y el padre a la mina. Solo quedó la madre en la casa, como siempre.

Tomó una escoba y se puso a barrer bailando de un lado a otro, tan feliz como si se hubiese ganado la lotería; su cara resplandecía de alegría, nada podía arruinar su felicidad... ¿O sí?

Digamos que no.

La madre entró a la habitación del niño, hizo la cama, un momento ¿Qué era eso? Parece... No, no puede ser. Aunque... ¡No! Es imposible, no puede ser y punto. La mujer se afirmó de la pared incrédula, tomó el objeto, se dirigió a la chimenea, lo arrojó al fuego y sonrió, satisfecha.

JAVIERA HERRERA (7º B)

Los días pasan

Los días pasan,
Veo como se alejan,
Veo siempre que todo camina
Y yo aquí
Sola, solitaria,
Sin nada más que la oscuridad,
Teniendo en mi mano el poder de cambiar la realidad,
Pero todo sigue igual.

Sin nada que agregar,
Ni que quitar,
La soledad misma,
Eso es lo que me quema,
Ese es mi dolor,
Mi adicción sin control.

Mi sueño,
Mi ilusión,
Lo que se acerca a mí
Y se aleja,
A lo que le hablo
Y no escucha,
A lo que le grito,
Pero me rechaza.

La locura se podría llamar lo que siento,
Pero no es eso,
Es algo intocable
Con una solución simple.

A nadie le gusta mi sentimiento,
Nadie entiende lo que siento,
Me miran,
Sin hacer el mas mínimo ruido en sus movimientos
Y sin más preámbulo,
Me dejan sola y me rechazan,
Sin conocerme o tenerme el más mínimo respeto

El sufrimiento es alegría

Toda alegría trae una pena,
Siempre puede a ver un horizonte alegre,
Pero con una persona triste.

Siempre pasan las horas,
Caminas,
Me miras,
Siento que mis ojos se me salen
Y que mi corazón va a reventar.

Un día te lo dije y tú con una cuchara me arrancaste
los ojos,
De los cuales salían lagrimas de sangre.
Me enterraste un cuchillo en mi pecho y reventaste mi
corazón,
Me lo sacaste.

Con ellos hiciste una cadena,
Me dejaste sin vida y ciega,
Me dolió de cierta manera.

Todo mi cuerpo sangraba y yo veía negro,
El aire se me acababa,
Las últimas cosas que pensaba hacer era decirle
cuanto lo quería
Y luego mirar el cielo con mi último aliento.

Le suplique que me devolviese mis ojos, lo mire,
Entonces observe mi alrededor, el cielo era gris,
Mire el suelo el cual estaba cubierto de espinas y de
armas
Las que están cubiertas por mi sangre,
En cada espina había una gota y cada arma esta
cubierta de rojo.

Lo mire y el beso una de mis mejillas, luego me dijo:
"Yo te mate para sacarte ese sufrimiento, de no poder
El daño que te hacías, te mate para morir contigo"

Me abrazo, sentí por primera vez alegría y morimos .

HANNELORE HEIM (IV° C)

Diálogo con la muerte

El doctor dice que mi fiebre ha empeorado. Mi garganta seca, mis ojos llorosos y la inmovilidad de mi cuerpo indican la severidad de su diagnóstico... y lloro, lloro de miedo al pensar que no podré despertar al día siguiente y ver como la luz del sol alumbra las flores de mi jardín.

Y despierto, y la veo. Sentada en un sofá negro, llena de peluches, en la cabeza, en la falda, en los pies.

<<Hola>> dice tranquila, inclusive alegre.

<<Hola >> contesto. Ya sé quién es. << Contigo he querido hablar durante mucho tiempo.>>

<<Lo sé>> me contesta sonriente. <<Yo también añoraba tu compañía.>> y me señala un sillón de cuero blanco. Guardé mi silencio, me sería útil más adelante.

<< Y bien, ¿te arrepientes de algo?>>

<<No.>>

<<¿Segura?>> preguntó extrañada.

<<Sí, amé mi vida. Soporté a los que me hicieron mal, amé y agradecí a los que me hicieron bien. Recordé a los que extrañaba y deseé volver a encontrarme con ellos. Compartí cada minuto posible del día con mis amigos, con mi familia y conmigo misma, a tal punto en que ya no dormía. Si de alguna cosa me arrepiento es de no hacerle saber a mis conocidos que nunca los olvidaré y que me alegra haberlos conocido; tanto para bien como para mal.>>

<<¿Deseas irte?>>

<<No.>>

<<¿Por qué? ¿No estás en paz?>>

<<Sí, pero aún quiero conocer a más gente y contarles y reafirmarles que aún están vivos; antes de que seas tú la que les diga que ya no lo están, que ya es muy tarde.>>

Se ríe y sacude a sus peluches a los lados. Se para, se acerca a mi lado y me susurra al oído antes de empujarme al suelo.

Negro.

Oscuridad.

Un pulso.

Dos más.

Mi pulso.

El olor a pan recién tostado.

Las sábanas suaves al tacto.

Mi garganta seca.

La luz bañando a las flores de mi jardín.

Y despierto y recuerdo sus palabras... <<Aún tienes miedo, vive hasta que se te quite, ese es tu amuleto.>>

Secretísima Ciencia de hilar Ficción
OrifaZ HHC

BETTINA NEUMANN (II° C)

Mi tío Pedro

“Me falta poco. Ya tengo 69.”

Es la primera vez que lo veo triste. Deja de toser por primera vez y mira lo que es su ensalada.

Sus amigos lo animan. Que no piense en eso. No sabemos qué es eso.

Son las 2 de la mañana y se prende un cigarro. El milésimo. Las milésimas. Pasan y su cara es arrugada.

Fuimos juntos a la iglesia, con él y todos. Se le ve divertido. Es el único ateo que conozco.

Siempre está en Chile.

Tiene la piel más oscura, pero por el sol. Es viejo y se baña en zunga.

Sus alumnos lo estresan, decía cuando trabajaba.

Pelea con su señora, y mucho. Por fin se van a reunir. Se vuelve pronto. Ella lo espera. A veces se odian, pero se aman, pues son cosas próximas.

Mi tío muere. En Coliumo. La bandera alemana está alzada. Próxima a la de su verdadero hogar.

No murió del cigarro. Pero no lo alcanzaron a trasladar. De repente pasa. Ahí está el miedo. A no alcanzar. Quiero alcanzar a todo. De perder el tiempo.

Miro a mi lado. Y te digo todo.

“¿ Así es?”

“ Sí,” te digo. “Hoy y siempre.”

Tienes la mirada ingenua.

“¿ Y después?”

Humo

Odio y el humo de todo lo que es el cigarro con frenillos y el humo

de todo lo que tiene fin humo y todo lo que sale de tu boca humo y todo

lo que es mentira humo y todo lo que ya no importa humo y el vidrio de lo que no

humo y la voz más bonita cruel y ruda fea y oscura humo y todos tus defectos humo y todo lo que amaba

humo y todo lo que son tus metales humo y la que murió en su tina humo y el que murió con ella humo y todo

lo que se va a desvanecer humo y todo lo que es tu sexo humo y todo lo que tiene fin humo y

maldecir todo lo que empieza humo y la censura de tu chasquilla humo y todo lo que exhala tu nariz humo que

odio cada vez que inhala y odiaría el doble si dejara de hacerlo. Muere si quieres, insecto y lo más grande del mundo.

Adrián y el águila

–Maestro, y dígame también; ¿por qué es que algunas aves migran tan seguido, mientras otras prefieren el asentamiento, siendo ambas de la misma procedencia? Bueno– decía en aquel tiempo el que impartía las clases de ciencias naturales– es así como se ha organizado la naturaleza, algunas bandadas consideran favorable el cambio de ambiente, pero a otras, debido a sus atributos naturales, les sienta bien la inmovilidad, están sujetos a su condición Adrián, no hay porqué profundizar en el actuar de un animal, responden a estímulos: ¿O te parece a ti que los pájaros emigrantes son más aventureros, audaces y curiosos y, por esto mismo, emprenden viajes, ante aquellos que no lo hacen? ¿No será más acertado decir que, cuando el tiempo vuelve a temperaturas bajas, ciertos pájaros de plumaje ligero hechos para disfrutar del sol escapan rápidamente e inician esas largas travesías? No se burle profesor –recuerdo que le repliqué aquella tarde de Mayo, cuando el viento otoñal se colaba por las ventanas del aula de ciencias y hacía bailar las largas cortinas– su ironía sólo me hace confirmar la típica osadía que ostentan los científicos respecto al actuar de los seres vivos, ¿por qué insisten en dar respuesta a todo?. Adrián, tú me has preguntado por las aves– replicó el profesor– ahora, el ser humano es otro mundo, si nuevamente me has hablado de forma alegórica, debo decirte que lo dejes, sino más que seguro mis respuestas serán desatinadas y poco satisfactorias, de lo contrario no estoy dispuesto a discutir de política contigo, no corresponde. Este mundo es efectivamente desatinado, pero no así sus ideas o por lo menos las que alguna vez tuve el privilegio de escuchar o, ¿es acaso usted una de las aves cómodas, inmóviles, profesor? – le dije esta vez con imprudencia, aunque, para sorpresa mía, no se enojó, más bien se le ensombreció el rostro y con esa tranquilidad tan propia de él, mientras ordenaba su maletín, me respondió a muy baja voz– déjalo ya Adrián, enserio, o estaremos en problemas y no te enojas conmigo, créeme me gustaría ayudarte– diciendo esto se dirigió a la puerta, pero yo no conforme con sus palabras, no siendo las palabras de este profesor y de esta conversación, le dije; no me enojo, no lo culpo, al final, está sujeto a su condición y no es que sea su voluntad callar, ¿no?. Me arrepentí. Soy siempre tan atolondrado, pero aun así no temí por un segundo una mala consecuencia,

puesto que lo conocía tan bien que, sabía que debería insistir un poco, además no era simple lo que le pedía, no a un maestro, no a este maestro. Aun así me arrepentía; tampoco quería arriesgar nuestra amistad y su consiguiente cara de aflicción tras mis últimas palabras, me hicieron pensar que tal vez había llevado todo demasiado lejos. Apesadumbrado recuerdo que lo vi soltar su maletín y al darse vuelta se quedó largo rato observando un enorme mapa que colgaba de la pared del aula, en el que se retrataba a todo tipo de seres vivos situados en sus ecosistemas correspondientes, bien arriba estaban pintadas las aves. Son magníficas, ¿no? –me dijo al fin sin dejar de miraras– alguna vez pretendí ser una de esas, sí Adrián, de esas que vuelan lejos, vuelan alto, ingravidas y audaces, dispuestas al desafío...al cambio. Fue entonces cuando me di cuenta que su anterior burla había escondido una respuesta, a pesar de que luego se había arrepentido rápidamente dándome la respuesta científica sobre la relación de las aves migratorias y el clima.

Ten cuidado Adrián –me previno, ya no mirando el cuadro y, al volverse, le pude ver el brillo en los ojos que suavizaban aquellos rasgos que siempre me habían parecido demasiado salvajes para un ser humano y casi sentí el revoltijo de los amargos sentimientos que lo embargaban, mas alzando el tono de voz y acabando con toda pizca de debilidad o cobardía que me hiciera creerlo sujeto a su condición de profesor, me dijo enérgico– los corazones revolucionarios, hablo de aquellos puros y soñadores, muchas veces este mundo los destruye, sólo por osar amar la libertad, mueren desconsolados por haber emprendido el vuelo tras la más sublime utopía humana y haber recibido, por esto, el odio y rechazo de los seres más codiciosos y egoístas, y no sólo de ellos, también están ahí los cobardes, aquellos que, estancados en su rutina, ese irrefrenable automatismo, no conocen y no quieren, por temor, conocer otra forma de vivir, y no saben que ahí es donde se esconde la verdadera felicidad, sí, ellos son, finalmente, los que obstaculizan el más anhelado de los sueños y, cegados por ilusiones banales, le arrebatan la posibilidad a sus pares de vivir otra vida, hablo de ese sueño que alguna vez, se dice, vivió la humanidad.

Recuerdo que mi profesor hablaba con ardor, era enérgico y certero en sus palabras y, cuando lo escuchaba, sentía posible lograr un cambio. Lejos estaba yo de creer que ese momento, esa tarde de mayo, sería la última tarde compartida. Cuando terminó de hablar se sentó en su banco y miraba por la ventana los jardines y el amplio y despejado cielo, en el que no dudo por un segundo, siempre había querido deslizarse. Observaba...transcurría el tiempo, indefinido. Tal vez fue una hora, tal vez tres, no sé, pero llegué a pensar que había olvidado mi presencia. Profesor- le dije fuerte, sin lograr sobresaltarlo en absoluto. Me daba miedo acercarme más, más de alguna vez hablando con él había sucedido lo mismo, quedaba ensimismado y descansaba indefinidamente burlándose de la extraordinaria rapidez del tiempo, como si él fuese el único sujeto del planeta a quien no le afectase el paso de las horas. Al fin lo vi moverse -¿Qué sucede Adrián?- me miró y al hacerlo, di un salto hacia atrás horrorizado, tropezando con el banco fui a dar contra el suelo. No podía ser, imposible. ¡Qué es esto! ¡Qué le sucede! -le grité desesperado. La cara de mi profesor se había desconfigurado y, si antes me había parecido salvaje, ahora era prácticamente un animal, tenía cara de....- Adrián, tranquilízate, ¿qué sucede? me estás asustando- me dijo mientras se me aproximaba con esa serenidad propia que, ahora, justamente ahora, me parecía horrorosa, horrorosa combinación de sus pasos lentos y bien pisados y su cara desconfigurada, cara salvaje, indefinible, porque, al parecer, seguía en transformación. ¡No te me acerques, bestia! -le chillé desesperado. Entonces dejó de avanzar -como quieras- me dijo -no entiendo, tú querías hablar con sinceridad, así es que he decidido ser sincero y mostrarte tal como soy. La sala comenzó a moverse fuerte, muy fuerte, y a mi profesor le salieron unas alas enormes, ahora lo veía con claridad, era un ave, se había transformado en un águila. Por favor, Adrián, deja de mirarme como si fuera un asesino, creo que me equivoqué en pensar que compartías mis ideales, ¿no te habrás enojado por lo que dije acerca de los revolucionarios? Ahora, además de asustado me sentí confundido, ¿acaso mi profesor estaba ignorando su condición actual de ave y quería molestarme? o, ¿en verdad no estaba consciente de lo acaecido? Titubeando le respondí- Nnno, aaa mí siempre me ha gggustado eescu escuchar sus ideas,

pero me ha aaaterrado... -Deja de ser cobarde y acepta los impactos de la vida, hace un rato hablábamos de la majestuosidad de las aves y sucede ahora que te doy miedo, siempre fui una Adrián, sólo que no me veías con claridad. Escuchabas mis ideas, mis anhelos... bueno ¿no es ésta la expresión física más congruente al ideal que amo?- ¿A qué te refieres?-le dije más tranquilo ya, al descubrir en el águila exactamente a mi viejo profesor, las mismas actitudes y maneras. Pero, fue entonces cuando el profesor emitió un ruido gutural y, sin previo aviso, emprendió el vuelo, voló lejos, alto, ingrátido y audaz y me gritó desde el azul del cielo: ¡A la libertad Adrián, a la libertad!

CATALINA FUENTEALBA (IIIº A)

Circus

No tienes porque preguntar,
estamos perdidos.
Los tambores y su retumbe me ensordecen, me aterran.
Pero tú bailas al son del tiempo,
te vuelves el tiempo
y yo, una espectadora de tu arte.
Me extiendes una sonrisa de invitación
pero prefiero mirarte de lejos,
entre tus paños de seda como ropa
con tus largos y pequeños saltos,
te vuelves aire con el aire
y me da rabia tu libertad
porque yo debería ser El Loco.
Se supone que nos perderíamos juntos.
Nuestro atardecer quedó lejos
como los primeros y vergonzosos versos
como los cigarros de tu padre
cuando volábamos juntos
cuando ambos éramos aire.
Y ahora te miro de lejos
con fuertes sentimientos
de sangre en la boca,
con los labios rotos,
con tu mirada perdida,
con tu sonrisa anciana,
con el tamborileo de mis dedos,
tu libertad intacta.
¿Y la mía?
¿Se la regalé a tu hermana? ¿Tu madre?
Recuerdo nuestra primera primavera.
Fue helada, aún así con tu doble chaqueta.
Extraño mi canción.
Jamás debí regalarla.
Mi guitarra también se la llevaron,
Todo en una cálida tarde de otoño.
¿Lo recuerdas?

Una pesadilla más

¡Ey! No juegues con fuego, terminarás por quemarme.
Con esa provocativa sonrisa, no logras más que excitarme.
Juegan tus ojos con los míos, dejas que me envuelva tu aroma.
Y yo sigo como idiota tus pasos, el vaivén de tus caderas
y veo como mi vida caerá al piso si me dejo perder.
Como se derrumbará a pedazos tal como tus ilusiones.
“¡Qué va!” – pienso mientras mis ojos tropiezan con tus
piernas.
Me lanzo a la vida.
Me aferro a la muerte.
Y cuando por fin estoy por alcanzarte,
humo.

Despierto entre sábanas húmedas de sudor.
El frío atraviesa mis huesos otra vez.
06:00 am, y la soledad me sobrecoge.
Es mejor no volver a dormir, otra vez.

JORGE TEILLIER (HOMENAJE)

El poeta Jorge Teillier nació en Lautaro, Chile, en 1935 y murió en 1996.



La poesía de Teillier descansa en principio en la tradición de la representación lárca (poesía del lar, del origen, de la frontera), aunque su obra trasciende el rótulo del arraigo lárca cuyos antecedentes se encuentran en Chile en Efraín Barquero y Rolando Cárdenas. Sus poemas arrancan del recuerdo ingenuo y la nostalgia con una cierta esperanza de asir el paraíso perdido, el cual paulatinamente se desintegra y se convierte en pura imagen soñada.

El poeta se inició a los 12 años en la escritura, bebiendo las aguas de los libros de aventuras, Panait Istrati, Knut Hamsun, Julio Verne y los cuentos de hadas. Posteriormente se alimenta de los poetas del modernismo hispanoamericano, de

Vicente Huidobro y de la tradición universal de Jorge Manrique, Rainer María Rilke y Francois Villon. Se le vincula también con Höderlin y Trakl. Para él, lo importante en la poesía no es lo estético, sino la creación del mito y de un espacio o tiempo que trasciendan lo cotidiano, utilizando lo cotidiano. El poeta no debe significar sino ser. Postula un tiempo de arraigo frente a la generación de los años 50, que postulaba el éxodo hacia las ciudades.

En su poesía existe el Sur mítico y lluvioso de Pablo Neruda , pero desrealizado por una creación verbal en donde los lugares de provincia se tiñen de referencias melancólicas y simbólicas que se hacen universales. El poeta aparece como el sobreviviente de un paraíso perdido, como testigo visionario de una época dorada de la humanidad que conserva a través de los tiempos el mito y la imagen esencial de las cosas: casa, tierra, árbol. Pero el recuerdo ingenuo e incorruptible que se recupera por medio de la memoria, se trasciende sólo momentáneamente y culmina con su paulatina desintegración. Como en Enrique Lihn y en Barquero, hay en su obra una voluntad rendida, en que el presente carece de toda intensidad y la visión de lo cotidiano es desoladora: persiste sólo lo estéril y lo deshabitado. Frente a ello se buscan las huellas perdidas, para acceder al lugar maravilloso de donde venimos. A través del recuerdo, la realidad cotidiana se hace visible y se recupera. Pero ella solamente sobrevive en los lugares del hallazgo, constituido por los residuos del pasado y los espacios secretos y ocultos: el espacio encubre al tiempo.

De este modo, en Teillier hay dos momentos estéticos recurrentes que el poema recupera: el momento ingenuo de la infancia y el del recuerdo. La poesía de Teillier se encarna en la polaridad entre la felicidad del tiempo del origen recordado y el dolor de su desintegración. El sujeto de la poesía de Teillier es un desterrado que vive en la ciudad moderna y que fantasmalmente vuelve una y otra vez al espacio de la infancia, de la frontera, del límite, para reencontrarse con algo que ya no existe.

Frente a la tradición totalizadora de las vanguardias y los planteamientos rupturistas de la antipoesía, Jorge Teillier convirtió de nuevo la poesía en experiencia vital ligada a una memoria poética que busca sus símbolos ancestrales y puros. Esa búsqueda primordial lo convirtió en uno de los poetas chilenos más originales de la actualidad.

En Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1995
<http://www.uchile.cl/cultura/teillier/>

BAJO UN VIEJO TECHO

Esta noche duermo bajo un viejo techo,
los ratones corren sobre él, como hace mucho tiempo,
y el niño que hay en mí renace en mi sueño,
aspira de nuevo el olor de los muebles de roble,
y mira lleno de miedo hacia la ventana,
pues sabe que ninguna estrella resucita.

Esa noche oí caer las nueces desde el nogal,
escuché los consejos del reloj de péndulo,
supe que el viento vuelca una copa del cielo,
que las sombras se extienden
y la tierra las bebe sin amarlas,
pero el árbol de mi sueño sólo daba hojas verdes
que maduraban en la mañana con el canto del gallo.

Esta noche duermo bajo un viejo techo,
los ratones corren sobre él, como hace mucho tiempo,
pero sé que no hay mañanas y no hay cantos de gallos,
abro los ojos, para no ver reseco el árbol de mis sueños,
y bajo él, la muerte que me tiende la mano.

De Para ángeles y gorriones, 1956.

UN DESCONOCIDO SILBA EN EL BOSQUE

Un desconocido silba en el bosque.
Los patios se llenan de niebla.
El padre lee un cuento de hadas
y el hermano muerto escucha tras la puerta.
Se apaga en la ventana
la bujía que nos señalaba el camino.
No hallábamos la hora de volver a casa,
pero nos detenemos sin saber donde ir
cuando un desconocido silba en el bosque.
Detrás de nuestros párpados surge el invierno
trayendo una nieve que no es de este mundo
y que borra nuestras huellas y las huellas del sol
cuando un desconocido silba en el bosque.
Debíamos decir que ya no nos esperen,
pero hemos cambiado de lenguaje
y nadie podrá comprender a los que oímos
a un desconocido silbar en el bosque.

De Poemas del país de nunca jamás (1963)

DESPEDIDA

*...el caso no ofrece
ningún adorno para la diadema de las Musas.
Ezra Pound*

Me despido de mi mano
que pudo mostrar el paso del rayo
o la quietud de las piedras
bajo las nieves de antaño.

Para que vuelvan a ser bosques y arenas
me despido del papel blanco y de la tinta azul
de donde surgían los ríos perezosos,
cerdos en las calles, molinos vacíos.

Me despido de los amigos
en quienes más he confiado:
los conejos y las polillas,
las nubes harapientas del verano,
mi sombra que solía hablarme en voz baja.

Me despido de las Virtudes y de las Gracias del planeta:
Los fracasados, las cajas de música,
los murciélagos que al atardecer se deshojan
de los bosques de casas de madera.

Me despido de los amigos silenciosos
a los que sólo les importa saber
dónde se puede beber algo de vino,
y para los cuales todos los días
no son sino un pretexto
para entonar canciones pasadas de moda.

Me despido de una muchacha
que sin preguntarme si la amaba o no la amaba
caminó conmigo y se acostó conmigo
cualquiera tarde de esas que se llenan
de humaredas de hojas quemándose en las acequias.

Me despido de una muchacha
cuyo rostro suelo ver en sueños
iluminado por la triste mirada
de trenes que parten bajo la lluvia.

Me despido de la memoria
y me despido de la nostalgia
-la sal y el agua
de mis días sin objeto -

y me despido de estos poemas:
palabras, palabras -un poco de aire
movido por los labios- palabras
para ocultar quizás lo único verdadero:
que respiramos y dejamos de respirar.

De El árbol de la memoria, 1961

XVI

A Beatriz, de nuevo, siempre.

Eres el peso profundo y secreto
de los granos de trigo
en la balanza de mi mano.
El frescor del sorbo de cielo
que bebe el pájaro marino.
Por el verano corren los claros esteros
de tu espalda desnuda.

Eres un puente entre los marjales de las pesadillas.
Las madejas de nuestros sueños se entrelazan,
estrechas desechas en lava.
Tú derribas
los muros coronados por trozos de botellas
que sitiaban mis días.
Ya no voy solo por los viscosos corredores
de los sueños adolescentes.
Desde la buhardilla que escojo
para recibir tu cuerpo
vemos las tardes libres e infinitas
y caballos marcados sólo con estrellas en la frente.

Tu cuerpo es el frágil latido de flores con ojos de nieve
que me traen los vientos
venidos del país donde nunca se llega.
Me anunciaron que me estabas prometida
todos los gallos de las veletas,
todos los puentes contruidos por los antepasados,
todos los andenes y todos los campanarios.

Tú extiendes las sábanas del alba,
tú haces que la noche sea la otra vida.
Pero si tu sombra aparece en todos mis muros,
ya no estarás más.
Soy extraño a toda fiesta para mí mismo.

Tú sabes que veo el sol y la muerte viajar juntos,
tú sabes que siempre hay un cuarto que no debe abrirse
y que el viento de pronto apenas se atreve a hojear los
trigales
por miedo a encontrar un sol más oculto.

De Crónica del forastero, 1968.

DÍAS DE OCIO EN LA CIUDAD QUE FUE

Nadie me entiende sino el Gato Pedro
Le daré una botas para que llegue a la Ciudad que Fue
Y deje de dormir frente a la chimenea que en el Molino
encienden en pleno verano
En el Sur Profundo tendrá que cazar ratones
Y vivir con colores propios
Mientras yo voy al cementerio
Del brazo de la hija del capitán del Puerto
Donde hace cuarenta años que no pasa ninguna nave
El tontito del pueblo me pregunta si yo soy poeta
Y yo le recito "Asteroides" de Pedro Antonio González
Todos creen que yo lo escribí
Y firmo autógrafos para los hijos de los parroquianos
Ya no hay barcos
Ya no hay trenes
Los diarios de la Capital llegan al día siguiente de su
aparición
Le regalé al Cura Párroco
"La Mente Drogada. Cómo Librarse de las Dependencias"
De los doctores Hudgson y Miller
Mientras un niño echa anilina a la pila del agua bendita
Que Nuestro Señor me libre del trabajo
Sólo quiero que se abran para mí las puertas de marfil
del ocio
Y yo quiero que esto no sea un poema
Sino una página en blanco.

De En el mudo corazón del bosque, 1997

The background of the entire image is a dark, monochromatic photograph of a brick wall. The bricks are laid in a traditional running bond pattern, with visible mortar joints. The lighting is somewhat uneven, creating subtle variations in the dark grey and black tones of the bricks, which adds to the texture and depth of the background.

Topología **UNDERGROUND**

Pajarístico